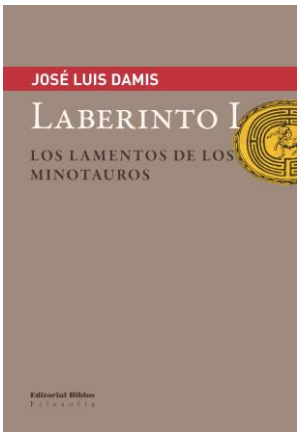
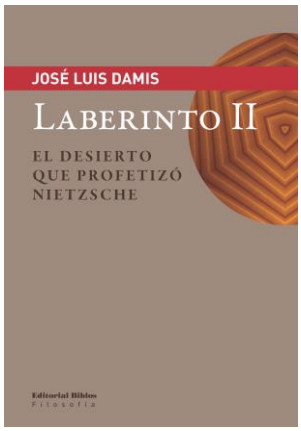
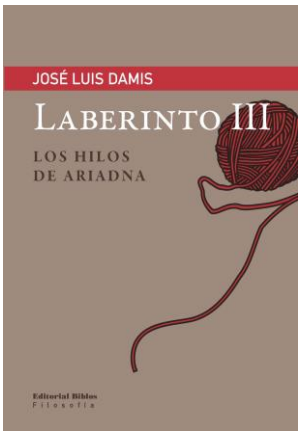
La serie *Laberintos* de **José Luis Damis Editorial Biblos**







I
LOS LAMENTOS DE LOS MINOTAUROS

Los filósofos, con enorme sacrificio –como los dioses constructores en los relatos míticos–, tejieron cosmovisiones. Así lo interpretan los historiadores de la filosofía. Para darle un sentido al mundo enhebraron el Ser con los tiempos de la finitud y la muerte, pero también con los de la historia y la escatología. Colocaron al mundo y sus temporalidades en espacios físicos y metafísicos para decirle al hombre: "Eres esto y debes hacer tal o cual cosa". ¿Por qué lo hicieron? ¿Qué necesidad tuvieron de construir cosmovisiones y así convertirse en filósofos? Por un simple cálculo de la matemática de los días. Una vida promedio tiene apenas unos veinticinco mil días, la mayor parte perdidos en sueños, ensueños, delirios y aburrimientos. Tomemos algunos de esos días, pensaron los filósofos, y hagamos algo útil. Esto útil fue la filosofía, eso creyeron.

José Luis Damis, doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, transita este primer laberinto cuyo eje está en la modernidad, mostrando filósofos y filosofías de un modo nada convencional. Lo milagroso de la filosofía, parece decirnos en este libro, es que resiste el paso del tiempo, como lo resisten el mal y el poder.

Esto es lo que me sugirió la lectura de *Laberinto I: los lamentos de los Minotauros*, y que trato de expresar en una imagen casi impresionista en la brevedad de una contratapa. ¿Qué puedo concluir? Atrás de la historia está el Minotauro. Arriesguémonos a tomar sus cuernos para que nos revele su verdad, que es nuestra verdad.

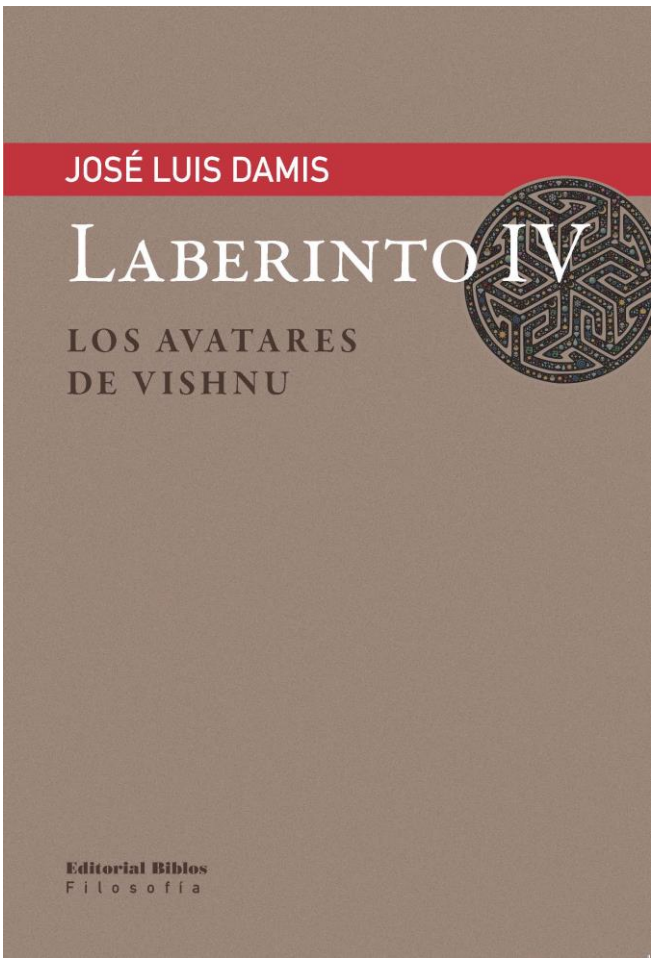
II
EL DESIERTO QUE PROFETIZÓ NIETZSCHE

En el desierto que profetizó Nietzsche, en el laberinto más profundo, Georg Cantor, el matemático que se desmoronó en el abismo de la locura, va en búsqueda de la tumba de Friedrich Nietzsche. En el camino se reencuentra con Lou Salomé y juntos acuden a la Carpa Mágica donde Alfred Jarry presenta una nueva versión de *Ubú Rey*. En otro espacio Bertrand Russell festeja sus noventa y seis años en París en medio del tumultuoso mayo del 68. El filósofo rememora cuando años antes, en un pub de Londres, Albert Einstein le confesó su terrible secreto. Un congreso de filosofía se celebra en el desierto presidido por Giuseppe Peano. Entre los asistentes se destacan Gottlob Frege y Rudolf Carnap, un niño prodigio de nueve años. El poeta místico Lubicz Milosz debe ser protagonista de una película de Luis Buñuel para ser aceptado en la dimensión de la muerte. En una región discreta del desierto Hannah Arendt y Martin Heidegger viven un complicado romance filosófico. Alfredo Whitehead es iniciado en el chamanismo por los selk'nam y Claude Lévi-Strauss vive la misma experiencia con los aborígenes del Brasil profundo. Henri Bergson participa en el desierto de una misa que celebra el jesuita Pierre Teilhard de Chardin por el alma de Nietzsche. Estos y otros pensadores transitan este texto con sus interrogantes y esbozos de respuestas en esa primera parte del siglo XIX signado por la catástrofe de dos guerras mundiales.

III
LOS HILOS DE ARIADNA

Alain Badiou en *Manifiesto por la filosofía*, escrito hacia el fin del siglo pasado, se lamenta de que en Francia queden pocos filósofos vivos. Unos diez a lo sumo. En una época de inocultable crisis de la civilización y de la filosofía, Philippe Lacoue-Labarthe dice que ya no hay deseo de filosofía y Jean-François Lyotard, que la filosofía como arquitectura está arruinada. Sin embargo, en la mitad del siglo XX hubo en Francia un puñado de pensadores que intrigaron con

sus planteos en algunos casos desconcertantes y hasta enigmáticos. Estos son los que presenta este tercer laberinto. Albert Camus, después del accidente en que pierde la vida, es trasladado
a una dimensión de Oriente donde reflexiona sobre el mundo que acaba de dejar. Jean-Paul Sartre escapa de un momento de la historia medieval cargando con la condena de su libertad. Michel Foucault es entrevistado por el cineasta Alain Resnais, que le propone filmar su vida. Louis Althusser, después de matar a Hélène, queda atrapado entre la filosofía y sus fantasmas. Jacques Lacan, luego de abandonar el cuerpo, es psicoanalizado por la muerte que se presenta con la figura de Ariadna. Paul Ricoeur emprende un viaje iniciático en el *Pequod*, el ballenero del capitán Ahab. Jacques Derrida descubre que debe deconstruirse para revelar su origen donde se encierra el misterio.
En el trasfondo de la escena que muestran los relatos, entre personajes históricos también se mueve la filosofía con la presencia de Gilles Deleuze, Roland Barthes y Jean Guitton, entre otros. Empédocles, representante presocrático del origen de la filosofía, no puede estar ausente en su presunto final. Los hilos de Ariadna atraviesan este texto, donde todo parece ocurrir cumpliendo un inexorable destino.

IV
LOS AVATARES DE VISHNU

Uno de los enfoques con que Hegel mostró la filosofía fue el modo en que Occidente se vio a sí mismo durante 2.500 años. No puede existir Occidente sin filosofía ni filosofía sin Occidente. Pero pronto la muerte de la filosofía fue un fantasma que recorrió Occidente.
¿Si cambiamos la mirada y es el filósofo quien encuentra vacío el espejo donde se reflejaba la imagen de Occidente? Nietzsche decía que de esta civilización solo queda el humo de una realidad que se ha evaporado. Sin Occidente, a la filosofía solo le queda una libertad poética.
Este es el último de los cuatro laberintos que buscan hablar de la filosofía desde esa libertad. Flotando en ese humo encontramos a los avatares de Vishnu, los grandes mensajeros de la India espiritual.